

construcción) a los valores de mercado. Si, como se ha afirmado recientemente, la movilidad del capital y otras circunstancias permiten eludir los impuestos a los grupos sociales más acomodados, nada más conveniente que gravar aquel patrimonio que no pueden en absoluto trasladar ni hacer invisible (Puig, 2018). Ahora bien, en una situación en que la propiedad es la forma de tenencia prevalente para la mayoría de las familias, una aplicación poco cuidadosa de este principio podría tener efectos negativos y contraproducentes. Para evitarlo, en la fijación de la contribución, pues, habría que atender no solo al valor del objeto, sino también a las características del sujeto pasivo y al uso de la vivienda (con el fin de gravar de manera diferenciada la segunda residencia, la vivienda vacía o fincas lucrativas).

- b) Una segunda línea en el ámbito de la fiscalidad debería estar destinada a *gravar la destinación de la vivienda para usos turísticos*. Con eso se devolvería a la colectividad una parte de las ganancias que los propietarios no habrían podido obtener sin el uso de los bienes comunes de la ciudad (el espacio público, el patrimonio, los servicios, el transporte público). Asimismo, una fiscalidad de este tipo haría menos deseable el cambio de uso de la vivienda. Esta medida tendrá que complementarse necesariamente con otras dos: la plena regularización de las aportaciones fiscales de la vivienda sujeta a usos turísticos y la posibilidad de destinar la tasa turística que se recauda en los apartamentos turísticos a necesidades sociales más que a una mayor promoción de la actividad turística.

La segregación urbana y la gentrificación son fenómenos inherentes al proceso de urbanización en las actuales circunstancias. Pero no son dinámicas ineluctables. Para hacerle frente son necesarias políticas públicas urbanas como las que aquí se han descrito, movilización ciudadana y transformaciones estructurales. Solo la combinación de estos tres elementos permitirá garantizar a toda la población el derecho a la ciudad.

FACTORES CONTEXTUALES ASOCIADOS A LOS PROCESOS DE GENTRIFICACIÓN DEL ÁREA METROPOLITANA DE BARCELONA

FERNANDO ANTÓN-ALONSO
SERGIO PORCEL
IRENE CRUZ

Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona

1. Introducción

Durante los últimos años, la gentrificación ha ido adquiriendo progresivamente más centralidad en los debates urbanos. Esta investigación pretende contribuir a este debate aportando un nuevo análisis en cuatro sentidos. En primer lugar, realizando un análisis cuantitativo del fenómeno que supere los límites municipales de Barcelona. La visión municipal, muchas veces centrada en estudios de caso de barrios céntricos —y en algún caso periférico—, ha sido la predominante en la investigación sobre gentrificación en España (García Herrera, et al. 2008; Janoschka, et al. 2014). A escala internacional, en cambio, sí que ha habido aproximaciones metropolitanas como la de Atkinson (2000a, 2000b), Hamnett (2003,

2009a), (Paccoud, 2017), (Paccoud y Mace, 2018), Préteceille (2007), Martí-Costa et al. (2016). En el presente artículo, por lo tanto, se plantea la hipótesis de la existencia de procesos de gentrificación más allá del centro metropolitano.

En segundo lugar, abordando el fenómeno desde una perspectiva plural y no lineal. La contribución de Beauregard (1990) es de las más relevantes en este sentido y la presente investigación es en cierta medida deudora de los planteamientos de este investigador. En su artículo sobre las diversas trayectorias seguidas por cuatro barrios de Filadelfia intenta demostrar que la gentrificación tiene que entenderse como un fenómeno complejo y al mismo tiempo contingente. Complejo en el sentido que se trata de un fenómeno que no sigue un único patrón y que puede desarrollarse de varias formas —o incluso, puede no llegar a desarrollarse a pesar de presentar potencialidades para hacerlo. Y contingente en la medida en que depende de la interacción de elementos estructurales y de particularidades locales que hacen de la gentrificación un fenómeno poliédrico. La presente investigación se centra en el análisis del contexto local para explicar justamente la complejidad de la gentrificación en el área metropolitana de Barcelona. El contexto local se entiende como favorecedor o perjudicial, acelerador o moderador de los procesos de gentrificación (Beauregard, 1990; Shaw, 2005). Se parte de la hipótesis que los entornos metropolitanos albergan procesos diversos de gentrificación que se producen tanto en los centros como en las periferias, y que difieren también en las trayectorias que siguen a lo largo del tiempo en función de factores contextuales locales de diversa naturaleza —social, residencial, urbanística, geográfica, institucional.

Este enfoque explicativo —y no tanto descriptivo— representa otro elemento relevante de los análisis desarrollados. El estudio de la gentrificación ha sido focalizado en la descripción del fenómeno, intentando identificar sus geografías y los factores de carácter estructural que estaban detrás. En cambio, los análisis explicativos que profundizan en la aparición del fenómeno no han proliferado.

Finalmente, el artículo también incorpora una aportación inédita desde el punto de vista metodológico, en la medida en que incorpora un *análisis de secuencias* para identificar las trayectorias que han seguido los barrios potencialmente gentrificables. Este método no se ha utilizado hasta ahora en los estudios sobre gentrificación y está poco desarrollado en las investigaciones sobre transformaciones de barrios.

La estructura del artículo es la que sigue. Se empieza dedicando una sección a repasar las definiciones y explicaciones de la gentrificación. Acto seguido, se dedica un apartado a exponer las dificultades implícitas en cualquier intento de operacionalización y análisis cuantitativo de la gentrificación. Los dos apartados tienen como objetivo contextualizar los análisis que se desarrollan posteriormente. Un tercer apartado está destinado a identificar aquellos barrios que presentaban las condiciones previas necesarias para poder ser gentificados en 1991, estudiar sus trayectorias y, finalmente, ver cuáles son los factores que favorecen o dificultan los procesos de sustitución de las clases trabajadoras por las clases medias. El artículo se cierra con la síntesis de las principales conclusiones de todo este análisis.

2. La gentrificación: concepto y factores explicativos de un fenómeno complejo

Desde la primera utilización del término y su definición por Glass (1964) en su libro *London: Aspects of Change*, el debate teórico sobre lo que es la gentrificación ha sido in-

tenso. No es la intención de este artículo dar un repaso a dicho debate; el lector ya cuenta en este número monográfico con artículos dirigidos a presentar esta cuestión, además de poder consultar algunas contribuciones de referencia como las de Lees et al. (2008, 2010) y Lees et al. (2016). Para los objetivos de esta investigación, no obstante, hay que mencionar el enfoque teórico integrador de Clark (2005), que conjuga las dos perspectivas teóricas hegemónicas en el estudio de la gentrificación —la de la producción y la del consumo— y que posteriormente también es seguida por Lees et al. (2016). Según esta perspectiva, la gentrificación implica una sustitución de los usuarios del territorio por usuarios con una *status* socioeconómico superior, generando un cambio del entorno construido a través de la inversión en capital fijo independientemente de dónde y cuándo se produzca. Un primer aspecto relevante de esta definición es el componente de clase asociado al fenómeno, cuestión por otro lado coincidente en todas las definiciones del fenómeno. Un segundo elemento importante es la deslocalización del fenómeno, aceptando la posibilidad de procesos de gentrificación más allá del centro metropolitano.

La definición integradora de Clark también trata de serlo en el plano explicativo. Intenta superar la distinción entre las explicaciones desde la óptica de la producción y la del consumo. Las primeras, con Smith (1979, 1982, 2002) como su máximo exponente, se centran en la existencia de un proceso de desinversión y ulterior inversión por parte de agentes públicos y privados en el centro de las ciudades —posteriormente extendido a otras áreas urbanas— que lleva a un ensanchamiento de la renta a obtener con la revalorización de estas áreas de las ciudades. Por otra parte, las basadas en el consumo, con Ley (1992, 1996) como su principal representante, plantean que la ocupación de los centros de las ciudades es fundamentalmente el resultado de un cambio social, cultural y económico en que nuevas clases medias compuestas por profesionales con educación superior encuentran determinados entornos urbanos propicios para satisfacer sus necesidades y desarrollar sus identidades. Aquí se ve la relación entre el espacio físico y el espacio social del que hablaba Bourdieu (2018). El espacio físico es a la vez un entorno estructurado de las relaciones de clase y un entorno estructurante de estas mismas relaciones. Se trata de la apropiación física y simbólica de espacios urbanos por unas élites urbanas con un considerable capital económico, cultural y social —combinados de diversas maneras— que terminan por desplazar —también física y simbólicamente— a las clases que ocupan estratos inferiores de la estructura social jerárquica. Es precisamente este enfoque el que permitiría hablar de procesos de elitización, tal y como propone García Herrera (2001). En el fondo, la gentrificación se convierte, como decía Zukin (1987) recogiendo las ideas de Bourdieu sobre el gusto y la distinción (Bourdieu, 2006), en un proceso de diferenciación espacial y social.

Por otro lado, de acuerdo con mucha de la literatura generada sobre gentrificación, se puede afirmar que existe un conjunto de elementos contextuales de ámbito local que facilitan o limitan los procesos de sustitución de las clases trabajadoras por las clases medias. Todos ellos pueden agruparse en varias dimensiones: a) la morfológica-residencial, que se refiere fundamentalmente a las tipologías edificatorias, regímenes de tenencia y precios de viviendas; b) la urbanística, muy relacionada con la anterior, pero que tiene en cuenta otros elementos más vinculados a la forma urbana, como la localización de los barrios en la trama urbana o la presencia de equipamientos; c) la social, relacionada con las características sociodemográficas de los barrios o de su entorno próximo; y d) la ins-

titudinal, en la que se integran las acciones de los actores públicos y privados.

Desde la definición seminal de Glass, el tipo de vivienda forma parte de la explicación de los procesos de gentrificación. Hay determinadas tipologías residenciales más propicias para los procesos de sustitución residencial que otras, como las construcciones históricas con rasgos constructivos y estéticos que favorecen el afán de distinción social buscado por las clases medias, en los términos que plantea Bourdieu (2006). El análisis sobre las trayectorias de la gentrificación de Beauregard (1990) ofrece un estudio de la evolución diferencial de los procesos de gentrificación en función de las características morfológicas de sus viviendas. Por su parte, Venerandi et al. (2017) encuentran también semejanzas morfológicas en cinco barrios gentrificados de Londres. Por otra parte, el alquiler, como indicador que permite una aproximación a la inseguridad en la tenencia y, por lo tanto, como facilitador de procesos de sustitución social en los que las clases más vulnerables, mayoritarias en esta forma de tenencia pueden ser desplazadas por otras de mayor capital económico. Los estudios de Beauregard (1990), Freeman (2005) y Martín y Beck (2018) muestran cómo la población que vive en régimen de alquiler tiene una mayor probabilidad de ser desplazada o sustituida.

La ubicación del barrio en la trama urbana ha tenido un lugar central entre los factores explicativos de la gentrificación. El hecho de que muchas de las investigaciones realizadas hayan circunscrito sus análisis del fenómeno a los centros urbanos, ya es indicativo de la relevancia de esta dimensión. El centro urbano metropolitano como espacio de alto valor simbólico y económico donde las clases medias, especialmente las nuevas clases medias urbanas, pueden desarrollar estilos de vida distintivos (Ley, 1992, 1996; Zukin, 1987). Estos estilos de vida pueden desarrollarse en un entorno material existente o susceptible de ser creado. En este hábitat urbano, los equipamientos y servicios representan otros medios para reforzar esta identidad distintiva y al mismo tiempo reforzar el status social (Bourdieu, 2018). Entre ellos, los equipamientos culturales de centralidad —auditorios, teatros, salas de artes escénicas, museos y centros de arte y salas de exposiciones—, es decir, aquellos que proporcionan servicios con un grado de especialización muy elevado, que tienen una orientación de ciudad o metropolitana y que son escasos por definición, son un claro ejemplo de equipamientos estructuradores de un hábitat gentrificador (Zukin, 1987).

Entre los elementos institucionales, el urbanismo representa uno de los elementos centrales de los procesos de gentrificación. Es el que tiene un mayor potencial transformador de la trama urbana y también de cambio social. De las múltiples materializaciones de un concepto tan amplio como el urbanismo, las intervenciones urbanísticas representan un claro ejemplo de inversión de capital fijo que pueden preparar el camino para la creación de un entorno urbano 'apto' para la proliferación de las clases medias en detrimento de las clases trabajadoras (Clark, 2005; Lees, et al. 2016).

No es menor la importancia que factores de índole social tienen en los procesos de sustitución. Uno de ellos es la preexistencia de población de clases medias en los barrios. Una cierta presencia de estos segmentos poblacionales representa un incentivo para que otras poblaciones de similar condición social puedan radicar ahí su residencia. Al menos dos motivos podrían explicar esta predisposición. Por un lado, la idea de compartir espacio urbano con población de unas características similares, con 'población como nosotros'

(Butler, 2003; Butler y Robson, 2001; Savage, et al. 2005). Es decir, en las decisiones/elecciones residenciales, las características sociales del vecindario —capital económico, social y cultural de los vecinos—, pueden prevalecer igual o más que las características físicas del entorno. Y por el otro, el 'valor' que el mismo espacio urbano adquiere por la mera presencia de las clases medias. Como expresión de poder y de una posición social dentro de la estructura jerárquica urbana, un espacio físico ocupado por población de los estratos superiores es indicador de su status social (Bourdieu, 2018).

A la inversa, una presencia excesivamente elevada de población vulnerable puede evitar que las clases medias opten por instalarse en barrios marcados por un nivel de vulnerabilidad excesivo. Tal y como evidencia el estudio sobre las transiciones de los barrios con altas tasas de pobreza de Cortright y Mahmoudi (2014), únicamente de modo excepcional se producen cambios que permiten abandonar niveles de pobreza que se pueden calificar de crónicos. Cuanto más elevado sea el nivel de pobreza de un barrio, más capacidad tendrá para definirlo socialmente, para impregnarlo de vulnerabilidad, y, en consecuencia, para ser evitado por aquellos que no desean ser degradados socialmente y que no quieren renunciar a las oportunidades que les ofrecen otros emplazamientos urbanos.

Por último, una elevada presencia de población mayor al inicio del periodo facilita los procesos de sustitución a largo plazo, en la medida en que se producirá el reemplazo por parte de población de generaciones más jóvenes. Esto, sin dejar de considerar la posibilidad del desplazamiento de estas poblaciones residentes a los barrios degradados como resultado de su elevada vulnerabilidad, tal y como apuntan los estudios de Atkinson (2000a, 2000b).

Este conjunto de dimensiones —la morfológica-residencial, la urbanística, la social y la institucional— son las que se consideran en este artículo a la hora de elaborar los análisis sobre los factores que más se asocian a los procesos de gentrificación que se están produciendo en el área metropolitana de Barcelona.

3. Metodología y plan de análisis

3.1. Dificultades asociadas a la operacionalización de los procesos de gentrificación

El análisis de la gentrificación desde una perspectiva cuantitativa pasa necesariamente por la operacionalización del fenómeno, cuestión no menor ni sencilla, y sobre la cual sea necesario plantear algunas reflexiones. En primer lugar, la gentrificación es un proceso por el cual los barrios experimentan cambios en su composición social y su estructura física de temporalidad y linealidad variable. Entenderla desde esta perspectiva implica necesariamente comprender que los procesos de sustitución social pueden ser intensos y concentrarse en periodos relativamente cortos de tiempo, mientras que otros se pueden desarrollar en un horizonte temporal más dilatado. Pero también que entre el barrio degradado de clases trabajadoras y el barrio mejorado de clases medias pueden existir una multitud de fases intermedias en las que se suceden, se paralizan o se aceleran los cambios sociales y físicos.

La proliferación de estudios y la acumulación de conocimiento en los últimos años indica que el fenómeno es diverso y está estrechamente relacionado con el contexto en que tiene lugar (Beauregard, 1990; Lees, et al. 2008; Shaw, 2005; Wyly y Hammel, 1998). Esta diversidad puede observarse dentro de los mismos entornos metropolitanos donde pueden convivir procesos de gentrificación

heterogéneos. Dos barrios metropolitanos pueden estar inmersos en sendos procesos de gentrificación, pero de características diferentes por su estadio evolutivo (fase incipiente, intermedia o adelantada), localización (centro-periferia), características de la vivienda y del entorno residencial, composición social del barrio, agentes gentrificadores implicados (Estado, empresas de inversión o promotoras inmobiliarias, hogares), forma en que la gentrificación se desarrolla (regeneración urbana residencial, reconversión industrial en tejido residencial, compra de viviendas por particulares, sustitución de población inquilina, gentrificación comercial), existencia de movimientos sociales de resistencia al desplazamiento, etc.

A este panorama complejo se le añade la diversidad de perfiles gentrificadores. Las clases sociales gentrificadoras difieren en función del tipo de gentrificación, su localización, la fase en la que se encuentre el proceso de sustitución y la naturaleza de otros agentes implicados. Atkinson (2000a) ya apuntaba las dificultades inherentes en la operacionalización de la clase gentrificadora cuando se tenían en cuenta cambios a lo largo del tiempo. Asimismo, el libro de Duque Calvache (2016) en que estudia en profundidad el proceso de gentrificación en el barrio del Albaicín de Granada da muestra de la complejidad del fenómeno en cuanto a clases sociales implicadas en la sustitución de las clases trabajadoras.

Al fin y al cabo, configura una matriz metropolitana donde confluyen procesos de gentrificación que pueden ser múltiples en temporalidades, fases, formas, agentes y perfiles poblacionales gentrificadores. Captar esta diversidad en un entorno metropolitano mediante la construcción de indicadores representa un reto de primera magnitud al querer acotar un proceso que por su propia naturaleza es cambiante y diverso.

A las dificultades asociadas a la naturaleza del fenómeno tienen que añadirse las limitaciones vinculadas a la fuente de información utilizada en esta investigación, el Censo de población y viviendas. A partir de los datos censales, se han estudiado los procesos de gentrificación existentes en la metrópolis de Barcelona durante el periodo 1991-2011. La principal limitación es que al tratarse de datos agregados para cada unidad territorial (sección censal) y para cada año, es imposible concluir si el proceso de sustitución social de los barrios es el resultado de la llegada de nueva población y del desplazamiento de la población residente o un producto del recambio generacional de las poblaciones residentes. Por lo tanto, sobre la discusión entre desplazamiento o reemplazo que encabezaron Hamnett (2003, 2009b, 2010) y Slater (2009, 2010) a principios de siglo, los análisis desarrollados en este artículo no pueden aportar conclusiones claras para el caso del área metropolitana de Barcelona. No obstante, el Censo de población y viviendas representa actualmente la única fuente de información disponible que permite realizar un análisis del proceso de sustitución social y de elitización de alcance metropolitano y perspectiva temporal amplia como la que aquí se plantea.

3.2. Barrios gentrificables y procesos de sustitución social

Gran parte de los esfuerzos de la investigación se han centrado en poner en el centro del análisis la concepción de la gentrificación como un continuum de cambio social. Para hacerlo se ha querido trabajar inicialmente con la idea de barrio gentrificable. Sin embargo, ¿qué es un barrio gentrificable? La literatura sobre gentrificación ha trabajado más o menos explícitamente sobre la existencia de unas condiciones previas que hacen posible

que el proceso de gentrificación se produzca. En concreto, Beauregard (2010) habla de la creación de la vivienda gentrificable, concepto que reúne, no obstante, también la necesidad de residentes de estas viviendas que puedan ser desplazados o reemplazados. Esta idea implica que no todos los barrios de las áreas metropolitanas pueden experimentar un proceso de gentrificación. Tan solo algunos de los barrios reúnen las condiciones previas necesarias que hacen posible que el fenómeno aparezca y se desarrolle. Por barrio gentrificable, por lo tanto, se entiende el barrio que cuenta con dichas condiciones mínimas para poder ser objeto de procesos de sustitución social en que población de clases trabajadoras es sustituida progresivamente por la que es la población gentrificadora por excelencia: las clases medias. Estas condiciones previas implican la combinación de una presencia importante de población de clases trabajadoras y de un entorno residencial y/o urbano degradado.

Para la operacionalización del concepto de barrio gentrificable se toma como referencia la propuesta de Freeman (2005) y Martin y Beck (2018) cuando hablan de barrios potencialmente gentrificables a partir de dos variables, una en lo referente a la antigüedad del parque residencial y la otra relativa a los ingresos medios de los hogares, es decir, el aspecto residencial —físico— y el aspecto social. En el caso de la presente investigación, sin embargo, se utilizan otras dos variables. Desde la perspectiva social, para que un barrio pueda ser gentificado tiene que albergar inicialmente un número importante de población de clases trabajadoras. En el ámbito físico, la desinversión o degradación del parque residencial es un componente fundamental para que el barrio pueda experimentar una posterior inversión y mejora del parque de viviendas.

En los análisis que se han realizado, por clases trabajadoras se entiende la suma de los porcentajes de tres categorías ocupacionales del Censo de Población y Viviendas según la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO): *trabajadores de servicios de restauración, personal, protección y vendedores de los comercios; operadores de instalaciones y maquinaria y montadores; y trabajadores no cualificados*. Se establece que para poder ser gentrificables los barrios tienen que contar con un porcentaje de clases trabajadoras superior a la media metropolitana al inicio del periodo, es decir, en el año 1991. Con respecto a la degradación residencial, la desinversión se mide a partir del porcentaje de edificios residenciales en mal estado, entendiendo como mal estado, los edificios que presentaban un estado de edificación al inicio el periodo *ruinoso, malo o deficiente*. Son considerados como gentrificables los barrios con un porcentaje de edificios en mal estado superior a la media metropolitana también en el año 1991. La combinación de un porcentaje de clases trabajadoras y de edificaciones residenciales en mal estado significativamente elevados, permite identificar los barrios gentrificables de la metrópolis barcelonesa.

La operacionalización de los procesos de sustitución vividos por estos barrios gentrificables permitirá conocer sus trayectorias. Del mismo modo que Ley (1992), se pone el énfasis en la transformación social, midiendo el proceso de sustitución a partir de la construcción de un indicador que ponga en relación la presencia de clases medias y las clases trabajadoras. El indicador es la ratio entre estas dos clases sociales. Se calcula para los tres momentos estudiados: 1991, 2001 y 2011. Por clases medias se entiende la suma de los porcentajes de tres categorías ocupacionales del Censo de Población y Viviendas según la CNO: *directivos de empresas y de las administraciones públicas; técnicos y*

profesionales científicos e intelectuales; y técnicos y profesionales de apoyo.

3.3. Metodología

Los análisis se realizan tomando los barrios del área metropolitana de Barcelona como unidad territorial de referencia, a partir de una base cartográfica estandarizada que permite el análisis temporal. Se inician los análisis con la identificación de los barrios gentrificables del área metropolitana de Barcelona para el año 1991. Acto seguido se estudian los procesos de sustitución social de las clases trabajadoras por las clases medias. Para analizar las trayectorias de los barrios gentrificables se utiliza el *análisis de secuencias*, metodología que permite obtener unas trayectorias tipo que serán utilizadas posteriormente en el análisis explicativo. Se trata de un método utilizado originariamente en la investigación genética y que progresivamente se está aplicando en investigaciones sociales gracias a las posibilidades que ofrece para mostrar trayectorias individuales, de hogares, familiares o territoriales. Investigaciones recientes realizadas en el ámbito de los estudios urbanos desde la perspectiva de las transformaciones de los barrios —*neighbourhood change*— están incorporando esta técnica de análisis para conocer pautas de cambio en el status social de los barrios (Zwiers, et al. 2015, 2017). El análisis se realiza a partir del paquete TraMine de R (R Core Team, 2017).

Finalmente, se propone un análisis explicativo de los procesos de sustitución social teniendo como unidades territoriales los barrios agrupados según tipo de trayectorias seguidas y como variable dependiente la variación de las clases medias para el periodo 1991-2001.

4. La complejidad y contingencia de los procesos de sustitución social en el área metropolitana de Barcelona

4.1. Los barrios gentrificables del área metropolitana de Barcelona en 1991

En el año 1991, de los 380 barrios que componen el área metropolitana de Barcelona, el 20,5% (78 barrios) reunían las características mencionadas para ser gentrificables, es decir, eran potencialmente gentrificables. Su distribución geográfica es diversa (mapa 1). Por ámbitos territoriales, un primer análisis de la distribución muestra la enorme potencialidad de gentrificación que presentaba la periferia metropolitana. Había un total de 60 barrios gentrificables pertenecientes a 15 municipios diferentes que representaban el 15,8% del total de barrios de la metrópolis. Tenían un peso considerable los barrios de los ejes Besòs y Llobregat debido a la elevada vulnerabilidad social y residencial de estas áreas. Santa Coloma de Gramenet, especialmente, pero también Badalona, Sant Adrià de Besòs y Montcada y Reixac en el eje Besòs, y l'Hospitalet de Llobregat, Cornellà de Llobregat en el eje Llobregat configuraban los espacios con mayor potencialidad de transformación social y residencial de la periferia. En el caso de Barcelona, los barrios que reunían las condiciones necesarias para ser gentrificables quedarían reducidos a 18, lo que supone un 4,7% sobre el total. Sin embargo, la reducida potencialidad del centro metropolitano no es tal cuando se tiene en cuenta su territorio de referencia. De hecho, el peso de los barrios gentrificables barceloneses sobre su propio ámbito municipal (24,7%) es superior al de los de la periferia (19,5%).

4.2. Las trayectorias de los barrios gentrificables: periodo 1991-2011

Vistas las posibilidades de gentrificación que presentan algunos barrios metropolitanos, se puede cuestionar cuál ha sido su evolución a lo largo del tiempo. El hecho de que los

barrios reúnan algunas condiciones mínimas para experimentar las transformaciones asociadas a los procesos de gentrificación no implica que terminen por desarrollarse. La evolución de los barrios puede ser muy dispar, y puede existir la posibilidad de que haya barrios que experimenten procesos de sustitución importantes y acelerados, mientras que otros vivan una transformación social más lenta o, incluso, no presenten cambios significativos, permaneciendo en un estado de vulnerabilidad elevado. De hecho, no se puede obviar tampoco la existencia de situaciones de partida diversas que pueden condicionar la evolución posterior.

En la presente investigación, el análisis de las trayectorias de sustitución social de los barrios gentrificables parte inicialmente de una clasificación de todos los barrios metropolitanos en deciles en función de la ratio de clases medias y clases trabajadoras para 1991, 2001 y 2011. El primer decil indica una presencia de clases medias baja en relación con las clases trabajadoras residentes en el barrio, mientras que el décimo decil indica una presencia relativamente alta de clases medias. Posteriormente, el análisis de secuencias se aplica exclusivamente a los barrios gentrificables para poder ver cuál ha sido la evolución de estos barrios en la estructura jerárquica general.

Una primera aproximación territorial al *status* de los barrios gentrificables durante los tres momentos temporales que recorren todo el periodo analizado ilustra sobre las diferentes posiciones de partida, así como sobre las variadas trayectorias que han seguido (mapas 2, 3 y 4). Mientras que había barrios que ostentaban posiciones relativamente elevadas en 1991, indicativo ya de una presencia de clases medias considerable —sobre todo respecto a los barrios gentrificables—, otros contaban con una muy notable presencia de clases trabajadoras que superaban holgadamente a las clases medias. Ejemplos de la primera situación son el *barri Gòtic*, *Sant Pere*, *Santa Caterina* y *la Ribera*, y *la Vila Olímpica del Poblenou* en Barcelona; *Montflorit* en Cerdanyola del Vallès; *Can Clota* en Esplugues de Llobregat; y *la Rambla-Centre* en Gavà. En cambio, en barrios como *la Marina del Prat Vermell*, *la Trinitat Vella*, *el Bon Pastor* o *Ciutat Meridiana* en Barcelona; *Sant Roc* en Badalona; *la Mina* en Sant Adrià de Besòs; *la Pubilla Cases* en l'Hospitalet de Llobregat; o *Sant Cosme* en el Prat de Llobregat, las clases medias eran prácticamente inexistentes en relación con las clases trabajadoras.

Con respecto a las trayectorias, los barrios gentrificables son capaces de seguir una enorme variedad de secuencias. A destacar sobre todo los procesos de sustitución importantes en que las clases medias ganan mucho peso ante las clases trabajadoras. Dos de los casos más representativos de este proceso de sustitución lo representan los barrios de *Diagonal Mar* y *el Front Marítim del Poblenou* y *la Vila Olímpica*. Desde posiciones de partida diferentes, ambos barrios experimentan una trayectoria ascendente hasta situarse entre los barrios donde la presencia de clases trabajadoras es menor en relación con las clases medias. Pero no son los únicos casos, otros procesos de sustitución significativos de intensidad variable son los vividos por el *Gòtic*, *la Barceloneta* o *el Bon Pastor*. Más allá del centro metropolitano, no obstante, también se producen procesos de sustitución destacables. Es el caso de los barrios de *Fontsanta-Fatjó* en Cornellà de Llobregat; *les Colomeres* de Gavà; *el Centro del Papiol*; *les Planes* de Sant Cugat del Vallès; *el Cementerio Viejo* en Santa Coloma de Gramenet; o *el Barrio de Sales* en Viladecans.

Pero los procesos de sustitución, depen-

diendo de su intensidad, pueden provocar nulas o mínimas transiciones en la estructura jerárquica, incluso, pueden generar degradaciones como resultado de un proceso de sustitución que en términos relativos, es menor que el que se ha producido en otros barrios de la metrópolis. Con el fin de ilustrar estos procesos complejos se presentarán dos casos que servirán para entender este tipo de trayectorias. El Raval de Barcelona puede ser representativo de procesos de sustitución intensos, pero que en términos relativos no han sido tan significativos como los experimentados por otros barrios. La llegada de clases medias, especialmente intensa en el periodo 1991-2001, no ha logrado reducir de un modo importante la presencia de las clases trabajadoras, lo que ha degradado el barrio en la estructura jerárquica. Otro ejemplo es el caso de la Mina de Sant Adrià de Besòs. Desde la base de la estructura jerárquica, la Mina ha acogido cada vez a más población de clases medias, pero de forma parecida a lo que pasa en el Raval, sin que el peso de la población de clases trabajadoras haya disminuido considerablemente. El resultado ha sido un mantenimiento del barrio como uno de los entornos metropolitanos en que las clases trabajadoras siguen siendo hegemónicas y donde la residencia de clases medias no deja de ser una mera anécdota.

Para realizar un análisis más esmerado de las trayectorias de los barrios gentrificables se procede a realizar el análisis de secuencias a partir del paquete TraMine de R (R Core Team, 2017). Del análisis de secuencias se desprende una elevada variabilidad en las trayectorias seguidas por estos barrios. Diversidad que alcanza hasta un total de cincuenta secuencias posibles las más comunes de las cuales son las quince recogidas en la tabla 1. Estas secuencias representan el 56% de los casos, un total de 43 barrios. La secuencia más frecuente es la experimentada por los barrios que parten de la base de la estructura jerárquica y se mantienen en esta posición a lo largo del periodo (15,4%). A pesar de reunir las condiciones previas para poder experimentar un proceso de sustitución social, se observa como el cambio social de clases trabajadoras por clases medias no termina por concretarse al cabo de los veinte años estudiados. A pesar de aumentar su peso en la estructura de clases de los barrios, lo ha hecho de modo poco significativo en términos relativos. Las clases medias se han mantenido alejadas de estos entornos residenciales y a la vez la presencia masiva de las clases trabajadoras siguen caracterizándoles.

Si bien estudiar en detalle la diversidad de trayectorias posibles podría resultar muy interesante, este análisis escapa a los objetivos de la presente investigación. El interés recae en la posibilidad de encontrar trayectorias tipo que permitan reunir barrios en función de sus similitudes en las secuencias seguidas. Para hacerlo se ha realizado un análisis de clúster jerárquico a partir del cálculo de la matriz de distancias mediante *pairwise optimal matching*. De este análisis se han obtenido cuatro grupos de secuencias que definen trayectorias tipo ideales. El gráfico 1 presenta las trayectorias de los barrios gentrificables según cluster de pertenencia. Las imágenes recogen las secuencias correspondientes a los barrios gentrificables, que se leen de izquierda a derecha y en relación con la proporción que representan sobre el conjunto del cluster. La leyenda muestra la gama cromática de los estados de cada barrio según los deciles de las ratios entre clases medias y clases trabajadoras. Las variaciones en el color de los barrios indica cambios en el status ostentado en la estructura jerárquica metropolitana. La falta de variaciones cromáticas indica que el *status* del barrio se ha mantenido estable durante el periodo. También se representan las trayectorias tipo

en un mapa para poder ver la distribución desigual por todo el territorio (mapa 5).

El primer cluster agrupa 14 barrios y es el más homogéneo y el más estable. Las secuencias representan la continuidad de las clases trabajadoras como clases hegemónicas en los barrios y donde la llegada de clases medias ha sido más escasa. Se trata, en definitiva, de barrios *sin elitización*. Algunos de los casos más ilustrativos de esta trayectoria son los barrios de Sant Roc de Badalona; la Marina del Prat Vermell de Barcelona; Sant Cosme del Prat de Llobregat; Can Mas de Ripollat; la Catalana, la Mina y la Verneda de Sant Adrià de Besòs; y Fondo y Santa Rosa de Santa Coloma de Gramenet. Con sobrerrepresentación en el *eje Besòs*, estos barrios se caracterizan por la continuidad de altos niveles de vulnerabilidad social, lo que unido a otros factores de carácter urbanístico y residencial mantiene a los directivos y profesionales alejados estableciendo su residencia en ellos.

El segundo clúster está definido por trayectorias de *elitización moderada*, integrado también por 14 barrios con una presencia relativamente elevada de clases trabajadoras en relación con las clases medias y que han albergado de forma creciente a directivos y profesionales, pero con reducciones poco significativas de clases trabajadoras, lo que ha comportado que todavía sean espacios urbanos donde las clases trabajadoras tienen un peso importante. En este caso, han sido las clases intermedias las que han perdido presencia, lo que da muestra de la complejidad del fenómeno. Aquí se encuentran algunos barrios de Badalona, como Nova Lloreda o Sant Mori de Llefià; de Barcelona, como el Raval, el Carmel y el Besòs y el Maresme; de Cornellà de Llobregat, como el Pedró; de l'Hospitalet de Llobregat, como Bellvitge o la Torrassa; o de Santa Coloma de Gramenet, como Riu Nord.

La tercera trayectoria tipo reúne barrios que han seguido un proceso de *elitización avanzada*. Es una trayectoria muy diversa internamente y dinámicamente. Integra 23 barrios gentrificables que partían de situaciones donde las clases medias ya eran relativamente importantes desde una perspectiva metropolitana, pero donde esta presencia ha tenido continuidad y se ha intensificado en muchos casos por la llegada de importantes contingentes poblacionales de directivos y profesionales. También incluye barrios donde desde situaciones de partida con peso importante de clases trabajadoras se produce un ascenso social del barrio por la reducción de clases trabajadoras y el alza de clases medias. En la mayoría de casos se han producido procesos de sustitución importantes donde las clases trabajadoras han visto reducido en grado variable su peso en la estructura de clases de los barrios. Para la mayoría de estos barrios, la transformación social ha sido de una dimensión tal que las clases medias han superado o igualado en peso a las clases trabajadoras. Los procesos más destacados posiblemente hayan sido los ya mencionados de los barrios de Diagonal Mar y el Front Marítim del Poblenou y la Vila Olímpica por haberse convertido en un periodo de veinte años en dos de los barrios más exclusivos de Barcelona. Pero en otros barrios como el Gòtic y Sant Pere, Santa Caterina y la Ribera de Barcelona; Can Clota d'Esplugues de Llobregat; la Rambla-Centre de Gavà; o Santa Eulàlia de l'Hospitalet de Llobregat, los procesos de sustitución de las clases trabajadoras no son menos importantes. Incluso, habría que dedicar un espacio a comentar la intensa transformación social que han vivido aquellos barrios periféricos que siendo marcadamente de clases trabajadoras han cambiado su perfil por la llegada masiva de directivos y profesionales y la disminución de peso de las clases trabajadoras. Tres barrios de Cornellà

de Llobregat parecen haberse erigido como espacios urbanos propicios para la llegada de clase medias. Es el caso de Almeda, Riera y Fontsa-Fatjó. Este último tiene una trayectoria bastante similar a la del barrio de les Planes de Sant Cugat del Vallès, donde la relación entre clases medias y las clases trabajadoras pasa a ser claramente favorable para las primeras.

Por último, el clúster llamado otras trayectorias es posiblemente el de más complejidad interna de los cuatro. Reúne un total de 27 barrios y, en términos generales, se trata de barrios dinámicos que han contado en al menos dos años del periodo con mucha población de clases trabajadoras y reducida presencia de clases medias. En este grupo conviven procesos de sustitución donde las clases medias ganan mucho peso en la estructura social del barrio llegando a generar situaciones de clara elitización de los barrios, pero también situaciones de estabilidad o degradación en las que las clases trabajadoras se consolidan o, incluso, aumentan su presencia en el barrio. Ejemplos del primer caso son los barrios ya mencionados de Bon Pastor de Barcelona; Cementiri Vell de Santa Coloma de Gramenet; o el barrio de Sales de Viladecans, pero también el Gornal de l'Hospitalet de Llobregat; les Colomeres y el Sector Oeste de Gavà; o Riera de Santa Coloma de Gramenet. En el segundo caso, la degradación es especialmente significativa en el barrio de Artigas de Badalona; Collblanc y la Pubilla Cases de l'Hospitalet de Llobregat; y el Raval y Safarejos de Santa Coloma de Gramenet. El resto de barrios de este clúster ha tenido una evolución estable, y se han incrementado de manera progresiva las clases medias, pero sin pérdidas significativas de clases trabajadoras, lo que los ha mantenido en la base de la estructura jerárquica metropolitana.

Los cuatro tipos de trayectorias informan de diferentes procesos de sustitución social en los barrios de clases trabajadoras en importante estado de degradación residencial, que tienen puntos de partida diversos y en el que las clases trabajadoras y las clases medias evolucionan cambiando o consolidando la estructura social de los barrios y su posición en la estructura jerárquica metropolitana. En general, las cuatro trayectorias tipo describen la intensidad de los procesos de elitización según las cuales las clases medias han crecido en los barrios gentrificables del área metropolitana de Barcelona. La tabla 2 muestra la diferencia en el porcentaje de directivos y profesionales entre 1991 y 2011. Los datos son bastante reveladores de cómo la clase gentrificadora por antonomasia ha ganado peso de forma diferencial según las trayectorias seguidas por los barrios. Son especialmente interesantes los datos de los dos últimos clústers. En primer lugar, los barrios gentrificables que partían de una presencia más elevada de clases medias y altas en relación con las clases trabajadoras se han consolidado como territorios propicios para el asentamiento de los directivos y profesionales. Por otro lado, se confirma que los barrios que partían desde la base de la estructura jerárquica metropolitana por la elevada presencia de clases trabajadoras y no han variado su posición, han tenido un crecimiento más exiguo de las clases medias.

4.3. ¿Qué factores están relacionados con los procesos de elitización?

El anterior apartado ha servido para describir la complejidad de trayectorias que los barrios gentrificables han descrito entre 1991 y 2011. Cada una de las trayectorias es representativa de unos ritmos de sustitución de las clases trabajadoras por las clases medias. Al mismo tiempo, ilustran el crecimiento diferencial de las clases medias en los barrios. Este crecimiento diferencial se entiende

vinculado a algunos elementos contextuales que caracterizan los barrios y que posibilitan que el proceso de sustitución sea más o menos intenso, más o menos rápido. Es por este motivo que se intenta profundizar en el conocimiento de los factores que están más relacionados con el aumento de las clases medias en los barrios gentrificables.

Por un lado, se trabaja con los barrios agrupados según tipos de trayectorias y, como variable dependiente, se utiliza la variación porcentual de las clases medias en el período 1991-2011. Por otro lado, por lo que respecta a los factores explicativos de los procesos de sustitución, se ha optado por articularlos en tres dimensiones finalmente: a) la morfológica-residencial, b) la urbanística y c) la social. Debido a la falta de información disponible para otros indicadores de la dimensión institucional, se ha decidido integrar los componentes institucionales en la dimensión urbanística por su estrecha relación. Desgraciadamente, el abanico de indicadores seleccionados no completa la enorme variedad de variables implicadas en los procesos de gentrificación, aunque representan una muestra lo bastante sólida como para evidenciar la incidencia de factores contextuales locales en las trayectorias de los barrios gentrificables a lo largo de las dos décadas estudiadas.

Los elementos morfológico-residenciales están representados por cuatro indicadores: porcentaje de viviendas construidas antes de 1951 hasta el inicio del período (1991), porcentaje de viviendas construidas entre 1951 y 1980 hasta el inicio del período (1991), y porcentaje de viviendas construidas en el período 1991-2011, y porcentaje de hogares en régimen de alquiler al empezar el período (1991). Los indicadores seleccionados responden a la importancia que las aproximaciones teóricas y empíricas dan a los factores relacionados con la vivienda, tanto desde una perspectiva morfológica que tiene en cuenta las tipologías constructivas y la antigüedad de las construcciones, como desde una vertiente más vinculada a las formas de tenencia de la vivienda.

La dimensión urbanística integra tres indicadores: la distancia del barrio a los centros históricos municipales; la distancia del barrio a equipamientos culturales de centralidad; y el número de expedientes urbanísticos tramitados en el barrio entre 1991 y 2006 —se incluye tanto el planeamiento general como el planeamiento derivado.

Por último, la dimensión social también considera tres indicadores: el porcentaje de directivos y profesionales a inicio del período (1991); el porcentaje de población pobre a principios del período (1991); y el porcentaje de población mayor con 75 ó más años también cuando empieza el período (1991).

Con el propósito de ilustrar la relación entre los procesos de elitización y los diversos factores seleccionados se ha optado por utilizar diagramas de correlación-dispersión que permiten cumplir con los objetivos de presentar las relaciones existentes y hacerlo de modo comprensible. Los gráficos 2, 3 y 4 presentan los diversos diagramas generados, y corresponde cada uno de ellos a las respectivas dimensiones consideradas en el análisis.

Con respecto a los factores morfológico-residenciales, los barrios que han seguido una trayectoria de *elitización avanzada*, es decir, aquellos con un crecimiento más intenso de las clases medias, son barrios con presencia destacada de viviendas antiguas, pero también barrios donde se ha podido producir una importante inversión en capital fijo mediante la renovación del parque residencial a través de la construcción de nuevas uni-

dades habitacionales. En sentido contrario, los procesos de *elitización avanzada* son menos probables en barrios construidos en las tres décadas comprendidas entre 1951 y 1980, donde los polígonos de vivienda masiva tienen un destacado protagonismo y se caracterizan por el bajo coste y la sencillez constructiva, es decir, elementos poco proclives a favorecer el asentamiento de las clases medias. La seguridad en la tenencia de la vivienda también parece ser un indicador bastante relevante para explicar por qué determinados barrios han descrito claras trayectorias de elitización. De hecho, entre los indicadores de la dimensión morfológica-residencial, es lo que presenta una mayor relación con el crecimiento de la presencia de clases medias en los barrios. Son precisamente aquellos barrios con un porcentaje más elevado de hogares en régimen de alquiler a principios del período (1991) los que han mostrado un crecimiento más acusado de las clases medias —a mucha distancia del resto de barrios.

La dimensión urbanística ofrece un panorama también bastante interesante. En primer lugar, los indicadores tienen un mayor nivel de asociación que el encontrado con las variables morfológico-residenciales, lo que habla de la relevancia que estos factores tienen en la explicación del fenómeno. Respecto de los resultados específicos que ofrece cada indicador, los dos más directamente referidos a la localización de los barrios dentro de la trama urbana —lo que tiene que ver con su distancia en los centros históricos municipales y lo que mide la distancia en los equipamientos culturales de centralidad metropolitana—, presentan una relación muy importante con el crecimiento de las clases medias. La asociación, sin embargo, es negativa. Es decir, que los procesos de elitización son más intensos cuanto más cerca están los barrios de los centros históricos y de los equipamientos culturales altamente especializados y de función metropolitana. De más interés, no obstante, resulta la fuerte asociación positiva entre el incremento de directivos y profesionales y las intervenciones urbanísticas. En su calidad de componente transformador de la ciudad, parece que la intensa actividad urbanizadora tiene un papel crucial en los procesos de elitización de los barrios gentrificables. Y al mismo tiempo, su falta está relacionada con la escasa presencia de las clases medias.

Por último, el componente social también está relacionado con los procesos de elitización. En primer lugar, la presencia en el barrio de un contingente relativamente importante de clases medias facilita que su presencia crezca a lo largo del tiempo. La asociación entre el porcentaje inicial de clases medias y su incremento es casi perfecta. Si bien la relación entre ambas variables podría ser intuitiva, no deja de ser relevante constatar que en la existencia previa de clases medias en el barrio radica uno de los elementos explicativos del fenómeno. Es decir, la probabilidad que tienen los barrios de albergar a población de clases medias aumenta cuanto más presencia hay de estas. Parece que las clases medias preparan el camino para que otros iguales a ellos puedan aterrizar o permanecer en estos barrios. Todo lo contrario de lo que sucede cuando el barrio está 'marcado' por un porcentaje elevado de población pobre. Cuanto mayor es el peso de esta población en el barrio, menor es el incremento de las clases medias. Estas intentan evitar la degradación simbólica y social que implica residir en un barrio donde la población pobre es hegemónica. Por último, el hecho de que haya un componente poblacional relativamente elevado de población mayor al principio del período representa un factor también asociado positivamente con los procesos de elitización. Mediante la sustitución por reemplazo o desplazamiento, las clases

medias van ocupando los espacios que la población mayor deja vacantes.

5. Conclusiones

El análisis de los procesos de gentrificación en el área metropolitana de Barcelona durante el período 1991-2011 ha permitido contrastar las hipótesis que se planteaban al principio del artículo. En primer lugar, la idea de la gentrificación como un proceso que va más allá del centro metropolitano y que abarca áreas más periféricas. La identificación de los barrios gentrificables ya ofrece una primera visión panorámica del fenómeno a escala metropolitana. El posterior análisis de las trayectorias de estos barrios ha confirmado que los procesos de sustitución de las clases trabajadoras por las clases medias puede localizarse por toda la metrópolis en línea con lo que han apuntado de otros estudios de alcance metropolitano. Precisamente, del análisis de las trayectorias de los barrios potencialmente gentrificables se ha podido extraer una de las principales conclusiones de la investigación, la existencia de varias temporalidades en los procesos de gentrificación. Lo que ya habían demostrado otras investigaciones con estudios de casos se ha confirmado aquí con un análisis global del área metropolitana de Barcelona. Los barrios gentrificables, a pesar de tener como denominador común su potencialidad para ser gentificados, siguen caminos heterogéneos. La complejidad de trayectorias, reducida a cuatro tipos ideales, ha permitido constatar cómo puede haber barrios donde el importante aumento de las clases medias ha resultado en intensos procesos de elitización, algunos, incluso, se han acabado transformando en nuevos espacios exclusivos en el entorno metropolitano. Pero también, en el otro extremo, hay barrios potencialmente gentrificables que persisten como entornos populares, donde las clases trabajadoras son claramente mayoritarias y la presencia de las clases medias es muy reducida. Pero, ¿qué explica que barrios potencialmente gentrificables sigan trayectorias diferentes? O, dicho de otro modo, ¿cuáles son los principales factores facilitadores de los procesos de gentrificación en el área metropolitana de Barcelona?

En este sentido, los análisis realizados han demostrado también que varios factores contextuales aparecen fuertemente asociados con los procesos de elitización de los barrios. Tal y como se ha explicado antes, aspectos como las características morfológicas de las viviendas, la seguridad en la tenencia de la vivienda, la centralidad del barrio, la presencia de equipamientos culturales, la intervención urbanística intensa, así como factores sociales relacionados con la mayor o menor presencia de segmentos poblacionales más o menos 'atractivos' para las clases medias, o la elevada presencia de población mayor que abre más posibilidades de reemplazo poblacional, son claves para que los procesos de gentrificación terminen madurando en los barrios.

Es preciso tener en cuenta que los resultados obtenidos, especialmente los que tienen que ver con la geografía del fenómeno, son consecuencia de acotar los procesos de gentrificación al enfoque clásico de la sustitución de las clases trabajadora por las clases medias y al proceso de operacionalización escogido. Otros enfoques y operacionalizaciones pueden ofrecer resultados diferentes, pero lo que es probable es que no varíe lo que son las tres conclusiones básicas que se extraen del análisis: alcance metropolitano, trayectorias diversas y trascendencia de los contextos locales.

En el marco de las políticas públicas, más allá de acciones concretas que se abordan en detalle en la última sección de este mo-

nográfico, se hace necesaria la combinación de la doble visión metropolitana y local. La metrópolis como ámbito en que los procesos de especialización socioespacial tienen lugar y donde fenómenos como la suburbanización de la pobreza se desarrollan. Los contextos locales, los barrios, como entornos urbanos donde interactúan los factores micro y macro generando procesos de sustitución social de diferente magnitud y que repercuten en la cohesión social y urbana del área metropolitana de Barcelona. Ambas perspectivas son necesarias para entender y afrontar los retos de este fenómeno complejo y contingente.

LA SUBURBANIZACIÓN DE LA POBREZA COMO EFECTO METROPOLITANO DE LA GENTRIFICACIÓN: EL CASO DE BARCELONA

SERGIO PORCEL
LARA NAVARRO-VARAS
FERNANDO ANTÓN-ALONSO
IRENE CRUZ

Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona

1. Introducción

La gentrificación es un proceso socio-residencial directamente vinculado con la desigualdad urbana y con la cuestión del derecho a la ciudad. Se trata de un fenómeno que refleja la pugna por el espacio urbano residencial entre las clases sociales, una disputa donde intervienen claramente las dinámicas del mercado inmobiliario y las políticas urbanas. En estos procesos, a menudo, es la población con menos recursos la que pierde, siendo desplazada a otras áreas de la ciudad (Lees et al., 2008). Durante las últimas décadas, la gentrificación ha sido objeto de una importante atención académica desde el ámbito de los estudios urbanos y se han producido una gran cantidad de estudios a nivel internacional. Sin embargo, la mayoría de estas investigaciones se han centrado en indagar y reflexionar sobre las causas de la gentrificación, mientras que los estudios sobre sus efectos son escasos a pesar de su relevancia en términos de cohesión social y urbana (Slater, 2006). Esta es una de las razones por las cuales este artículo se orienta precisamente en este sentido, en el sentido de analizar uno de los posibles efectos de la gentrificación en el caso de la metrópolis de Barcelona, concretamente el de la *suburbanización de la pobreza*.

Hasta hace poco, la suburbanización de la pobreza, entendida como un proceso de asentamiento de población pobre en la periferia metropolitana, era un aspecto trabajado especialmente en el mundo anglosajón, particularmente en los Estados Unidos, y se analizaba como fenómeno en sí mismo, no necesariamente relacionado con los procesos de gentrificación (Madden, 2002; Vicino, 2008; Holiday, 2009; Murphy, 2010; Hunter, 2014; Kneebone y Berube, 2014; Cooke y Denton, 2015; Kavanagh et al., 2016; Bailey y Minton, 2017). No obstante, en los últimos años han empezado a proliferar estudios que vinculan los dos fenómenos —sobre todo en el ámbito europeo, pero no solo— (Randolph y Tice, 2014, 2016; Hochstenbach y Musterd, 2018), situando la suburbanización de la pobreza como una consecuencia de la gentrificación a escala metropolitana, en la medida en que esta última provoca el desplazamiento hacia la periferia de la población con niveles de renta inferiores.

En el caso de Barcelona, algunos estudios, ya han puesto de manifiesto la extensión de la

gentrificación más allá del centro del municipio y se intuye que este proceso pueda estar provocando el desplazamiento de la pobreza fuera de la ciudad central (López-Gay, 2018). Este trabajo trata, pues, de confirmar estas sospechas y de profundizar en el conocimiento de los factores sobre los cuales se apuntala este hipotético crecimiento de la desigualdad socioeconómica entre la población residente en el centro y en la periferia de la metrópolis de Barcelona.

2. Sobre la suburbanización de la pobreza: una mirada internacional del fenómeno y las particularidades del contexto barcelonés para su estudio

La suburbanización de la pobreza adquirió cierta relevancia hace poco más de una década en los Estados Unidos, cuando una serie de estudios captaron lo que llamaron “el declive de las áreas suburbanas” (Madden, 2002; Vicino, 2008; Holiday, 2009; Murphy, 2010; Kneebone y Berube, 2014; Cooke y Denton, 2015). Como resultado de un largo proceso que se intensificó a raíz de la última crisis económica, la pobreza aparece de forma significativa en las tradicionales áreas periféricas de baja densidad que después de la II Guerra Mundial alojaron fundamentalmente a trabajadores de cuello blanco y familias de clases medias con rentas altas (Schnore, 1957, 1963). Esto significa un cambio importante respecto a lo que hasta ahora había sido el estereotipo de estructura socio-residencial de las metrópolis americanas, caracterizado por la concentración de la pobreza en las áreas más céntricas (*inner city*) y la ubicación de la población de status económico más elevado en la periferia metropolitana. Precisamente, esta estructura es la que se plasma en el archiconocido modelo de zonas concéntricas de Burgess (1984[1925]) y que décadas más tarde corroboraron numerosos estudios de ecología factorial (Sweetser, 1965; Rees, 1968; Stahura, 1979). No obstante, algunos autores señalan que no se trata de un fenómeno que se pueda generalizar a todas las realidades urbanas norteamericanas (Kneebone y Berube, 2014), sino que estaría más asociado con ciudades que han sufrido una fuerte crisis industrial y con periferias suburbanas que han acogido muy rápidamente migraciones de población latina (Holiday, 2009; Cooke y Denton, 2015). Además, se trata también de un fenómeno heterogéneo, ya que se pueden distinguir diferentes tipos de áreas suburbanas empobrecidas según su naturaleza (Murphy, 2010).

Esta misma tendencia de crecimiento de la pobreza en las periferias metropolitanas también se ha identificado en otros contextos anglosajones, como en Toronto (Hulchanski, 2010) y en varias ciudades británicas (Hunter, 2014; Bailey y Minton, 2017) y australianas (Pawson et al. 2015; Randolph y Tice, 2016). Además, últimamente también se ha empezado a estudiar en algunas ciudades del norte de Europa como Amsterdam y Róterdam (Hochstenbach y Musterd, 2018). Entre los autores europeos, sin embargo, el fenómeno se vincula más con la transformación de la estructura de clases urbana que ha propiciado la postindustrialización, así como con el encogimiento del Estado del bienestar y de las políticas sociales de vivienda, unos factores que sumados a la última crisis económica han desencadenado unos efectos socio-residenciales muy relevantes en una parte importante de las grandes ciudades europeas (Marcinczak, et al. 2016; Tammaru, et al. 2016; Tammaru, et al. 2017). Hochstenbach y Musterd (2018), además, asocian claramente el proceso de suburbanización de la pobreza con las dinámicas de gentrificación. Es decir, que según estos autores, el desplazamiento hacia la periferia de la población con rentas bajas que se está produciendo en algunas ciudades holandesas sería un efecto secundario de los procesos

de apropiación de las zonas céntricas urbanas por parte de las clases medias. Esta última es precisamente la óptica desde la cual se trabaja en esta investigación, partiendo de la idea antes señalada de la rápida expansión de la gentrificación que se está produciendo en el municipio de Barcelona durante los últimos años (López-Gay, 2018).

Por lo tanto, lo que se plantea es responder las siguientes preguntas: ¿Se está produciendo en Barcelona un proceso de suburbanización de la pobreza como el que se está produciendo en otras metrópolis occidentales? ¿Cuáles son los principales elementos que lo explican? Un aspecto que hay que aclarar de partida para abordar estas cuestiones en el contexto barcelonés es que, al menos tradicionalmente, la estructura urbana de las ciudades europeas ha sido distinta de la de las ciudades americanas. De hecho, la periferia de las ciudades europeas se caracteriza, en general, por ser más pobre que las áreas céntricas como consecuencia del propio proceso de desarrollo urbano europeo. En el viejo continente, a mediados del siglo XX, la destrucción en las ciudades ocasionada por la II Guerra Mundial y el continuo crecimiento de la población urbana provocaron una gran demanda de vivienda que fue imposible atender en un primer momento. A esta crisis habitacional se hizo frente a partir de grandes promociones de vivienda pública o público-privada que se construyeron sobre todo en las áreas periféricas de las grandes ciudades. De este modo se configuran los *suburbios*, compuestos por grandes bloques de viviendas de inspiración lecorbusiana, cuya construcción era altamente rentable. Por un lado, debido al bajo precio de las parcelas donde se levantaban y, por el otro, por la optimización del suelo en relación con el número de viviendas construidas. No obstante, desde el punto de vista urbanístico, estas operaciones han sido duramente criticadas, precisamente porque comportaron una elevada concentración de la pobreza en la periferia de muchas ciudades (White, 1984; Hall, 1996). Como resultado de estos procesos de producción residencial masiva, la clase media europea permaneció en el centro de las ciudades, donde disponía de todo tipo de servicios, mientras que en las periferias se iban construyendo barrios densos de clase obrera e inmigrantes, mayoritariamente infraequipados (Borja, 1985).

El desarrollo urbanístico de Barcelona responde justamente a esta lógica. Según Amador Ferrer (2008), entre 1950 y 1976 se construyeron en Barcelona y su entorno más de 750.000 viviendas. El parque de vivienda aumenta durante este periodo un 73%, y se configuran las bases de la actual área metropolitana de Barcelona. Sin embargo, la alta densidad de los conjuntos habitacionales, junto con su localización periférica, refuerzan la segregación residencial de la población con menos recursos (Ferrer y Nel-lo, 1991; Vilagrà, 1997), dejando una secuela en la estructura socio-residencial metropolitana de Barcelona que todavía hoy es perceptible (Dekker y van Kempen, 2004). Paralelamente, se tiene que tener también presente el intenso proceso de suburbanización que se ha producido durante las últimas décadas en Barcelona (Pujadas, 2009; López, et al., 2013). Este movimiento de población hacia la periferia metropolitana está asociado en parte con la aparición y la consolidación de ámbitos residenciales de baja densidad (Font, et al. 1999; Font, 2004; Muñoz, 2004; López, et al. 2013). El inicio de este fenómeno se remonta a la década de los 80, cuando las viviendas unifamiliares de estas urbanizaciones empiezan a pasar de segundas residencias a residencias principales, en un proceso que se intensificó con el paso de los años con el incremento progresivo de la oferta de este tipo de viviendas (Carreras, et al. 2012). Este flujo residencial centro-periferia está prota-